

# Alexander von Humboldt: un ensayo sobre la antropología filosófica del mexicano

**RESUMEN:** La obra a tratar es el *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España* que abarca campos tan dispares como las ciencias naturales, exactas y sociales pero que se funden de manera formidable en un tratado sobre el territorio mexicano del siglo XIX; dicho de otro modo, Humboldt domina el estudio sobre los mundos mineral, botánico y animal, y además, los pone en relación el uno con otro. El mundo social en relación con su entorno. ¿Es posible abstraer una Antropología Filosófica de esta multifásica obra? ¿Identifica Humboldt un perfil de lo mexicano como lo han hecho Samuel Ramos y Octavio Paz sólo por nombrar a algunos?

**PALABRAS CLAVE:** antropología filosófica, lo mexicano, *homo symbolicum*, cultura.

**ABSTRACT:** The main objective in this text is discussing about the Political Essay on the Kingdom of New Spain that encompasses such diverse fields as the natural, exact and social sciences, formidably structured on a treatise of the Mexican territory of the nineteenth century; in other words, Humboldt dominates the study on mineral, botanical and animal worlds, and also puts them in relation with each other. He related the social world in relation to its setting. Is it possible to abstract a philosophical anthropology of this multiphase work? Does Humboldt identify a profile of the Mexican as have Samuel Ramos and Octavio Paz, just to name a few?

**KEYWORDS:** philosophical anthropology, the Mexican, *homo symbolicum*, culture.

Misraim Diosdado  
Universidad de  
Guadalajara

Recibido: 30/11/2015

Aceptado: 21/04/2016

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 7

ENERO / JUNIO 2016

ISSN 2007-7319

## Introducción

Sobre la avenida *Unten den Linden*, en el centro de Berlín, se encuentra una colosal e imponente estatua de Alexander von Humboldt, justo frente a la universidad que lleva su apellido, *Humboldt Universität*. En el pedestal se lee, curiosamente, en todo el esplendor del español, *Al segundo descubridor de Cuba*. ¡Llama la atención encontrarse, en la capital alemana, algo escrito en la

lengua propia! Es aquí, donde surgió el interés por este personaje.

Alexander von Humboldt nació en 1769 en Berlín, incansable viajero y naturalista, recibió una educación de élite en el castillo de *Tegel* y su pasión por la mineralogía lo llevó a *Freiberg*; a los 30 años de edad, el joven viajero habría de recorrer, sólo en el Nuevo Continente, alrededor de diez mil kilómetros desde Sudamérica hasta EEUU.

Aquella estatua, cuya inscripción cautiva el interés, fue un regalo de la Universidad de la Habana a la casa de estudios alemana. En tal contexto, Humboldt no sólo ha redescubierto a Cuba, sino que ha extendido observaciones a varios países del denominado nuevo orbe, entre estos, México.

Tomar, pues, al naturalista y padre de la geografía desde una perspectiva filosófica, es el primer reto que presenta esta publicación; por otro lado, no hay que olvidar, que la filosofía plantea una sana reflexión sobre diversos ámbitos, uno de ellos, intentar esclarecer lo que hace diferente al hombre de los demás entes, ya que es él quien crea cultura e historia.

La tarea de «la antropología filosófica», una de las ramas más reciente de la filosofía, es encontrar la explicación del ser del hombre en la sociedad y la historia y es en este contexto de donde parte la presente disertación. La pregunta medular de este breve estudio es: ¿hay nociones de una antropología filosófica en **la obra de Humboldt sobre la existencia histórico-cultural de lo mexicano?** Tal interrogante será nuestro hilo conductor.

Uno de los objetivos secundarios es observar el magno *Ensayo* del viajero alemán en analogía con distintas obras de intelectuales mexicanos, por ejemplo *Laberinto de*

*la soledad* de Octavio Paz, *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos, entre otras, sin apartar la vista de las demarcaciones de la antropología filosófica.

La antropología filosófica, a grandes rasgos, intenta responder la interrogante ¿qué es el hombre? Esta disciplina toma como herramientas a las ciencias sociales y naturales para esclarecer el proceso de aparición, origen y asentamientos del hombre en mundo.

La proeza de definir al hombre

El hombre, distingue Haeffner (1986), es un mamífero, antropoide y de pelaje poco denso. ¿Y, qué es lo que delimita a la categoría de hombre dentro de los antropoides? Entre diversas características, una de las claves está en el enderezamiento progresivo del tronco, aunado al aumento del volumen de la masa encefálica y la reducción del esqueleto facial que conllevan a un fenómeno peculiar:

En comparación con los monos antropoides el esqueleto presenta cambios notables: la flexión en forma de S de la columna vertebral, que empieza en la parte inferior de la cabeza; la pelvis menos elevada; las articulaciones de la cadera y de las rodillas rectas casi por completo, los pies arqueados, etc. El resultado de la posición erguida es la liberación de las extremidades anteriores de la tarea de locomoción y la formación de un auténtico pie de apoyo (Haeffner, 1986, p.21).

Dicha postura favorece la libre disponibilidad de la mano con pulgar oponible que además tiene una estrecha relación

con la configuración del cráneo, pues al estar los ojos orientados hacia adelante, se logra una vista estereoscópica, y así se desarrollan los sentidos del tacto y la vista, más que el olfato.

Una de las particularidades más importantes es el cerebro. Menciona Heaffner (1986) que éste es la parte fundamental del sistema nervioso central y la masa encefálica es la más grande entre todos los antropoides, aproximadamente  $1300\text{cm}^3$  comparado con los  $500\text{cm}^3$  de un gorila, por ejemplo.

¿Cómo caracterizan otros pensadores al hombre? Max Scheler, por ejemplo, en su obra *El puesto del hombre en el Cosmos* (1938), considera que en el aspecto biológico no hay diferencias esenciales entre el hombre y los animales, sino solamente diferencias de grado. No obstante el hombre se coloca en una dimensión diferente: la del espíritu, opuesta en cierto sentido a la vida, y que permite al hombre reprimir y controlar sus impulsos, de manera que el espíritu se ve potenciado por esta autonegación ascética.

Visto desde Cassirer (1968), se sitúa al hombre ya no sólo como un animal racional, sino ahora como un *homo symbolicum*, un animal que vive y crea el universo simbólico de la lengua, del mito y la religión. En otras palabras, es la capacidad de crear símbolos con la cual el hombre se apropia de su ambiente, todo el proceso de la cultura se encuentra cimentado en él. Por lo que la verdadera naturaleza del conocimiento humano es simbólica.

El mito, la religión, el arte, la ciencia y la historia son las diversas creaciones humanas que constituyen, según Cassirer, un determinado tipo de lenguaje que da soporte al mundo de la cultura; dichos ám-

bitos no están aislados, sino que se hallan entrelazados por un vínculo común. La síntesis simbólica, la herramienta de la que se vale el hombre para lograr la unidad del proceso creador, es el lenguaje, el origen de la función simbólica. Dicho de otro modo, el mito, la ciencia, el arte y el lenguaje, son los hilos que tejen la red de la realidad simbólica del medio que percibe el hombre. Más tarde se le podrá preguntar a Humboldt acerca del mexicano en relación con el arte, la astronomía en México, incluso sobre la arquitectura, la ciencia, etc.

Con lo expuesto anteriormente, sobre el quehacer del hombre en el mundo y con algunas nociones sobre la antropología filosófica, abordaremos nuestra pregunta medular.

En una primera instancia, Fernando Vevia Romero problematiza sobre la posibilidad de una antropología filosófica de lo mexicano.

Precisamente en su obra de título *El hombre americano. Ensayo de antropología filosófica mexicana*, propone el término de un *homo mexicanus*. Sobre este concepto y a las categorías que brevemente se han expuesto sobre Cassirer, este artículo se aventura a formular un *homo symbolicum mexicanus* para intentar abordar, ahora, nuestra pregunta central e intentar desvelar el posible atisbo de la antropología filosófica que insinúa Humboldt en su *Ensayo*.

El estudio de la multifásica obra de Humboldt

La primera impresión del *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España* vio la luz en marzo de 1810 en París, y la primera traducción al español no fue sino hasta 1822. La obra fue una ventana abierta de par en

par al mundo novohispano para los extranjeros curiosos, hombres cultos y civilizados del viejo mundo; aún para los propios contribuiría a forjar los planes y medidas políticas del ahora México independiente.

El extraordinario *Ensayo* también sentó las pautas para el desarrollo del pensamiento científico del país durante dicha época y, gracias a los juicios precisos del incansable explorador, tal conocimiento lineal sobre distintas disciplinas, abonaron en los métodos de navegación, la agricultura, la industria, etc.

¿Qué se debe entender por el concepto de “lo mexicano” a lo largo de este escrito? Si bien, Humboldt se refiere a las distintas razas como a los indios mexicanos, aztecas mexicanos o acuña conceptos como idioma mexicano, ciencia mexicana etc., con lo que habremos de entender, pues, al individuo natural de este territorio.

Llama la atención que el explorador se refiriera ya como *México* al Reino de la Nueva España (y juega con ambos términos), incluso se refiere a los nativos como mexicanos; describe pues, la República Mexicana, escultura mexicana, agricultura mexicana, dioses mexicanos, gobierno mexicano, entre otras muchas referencias. Y aclara Humboldt (1973) que “el nombre de la Nueva España se aplica, en general, a la vasta extensión de país en que el virrey de México ejerce su autoridad”. (p.4).

En el magno *Ensayo*, al ser un tratado que describe la geografía física de la Nueva España, no deja de tener implicaciones para con las ciencias sociales. A lo largo de sus recorridos, no pasa de largo la analogía de sus certeras observaciones sobre la naturaleza con los habitantes de esta, esto es, la relación del mundo mineral y botánico

con el hacer del hombre. Describe el esparcimiento de los animales dentro de cada región y la manera en que es útil y significativo para los habitantes de dicha región al ser domesticados. Estudia también los fenómenos físicos que afectan la naturaleza del hombre y determinan de manera directa su forma de vivir y percibir el mundo.

Dentro de la obra está bien marcado su interés por el estudio estadístico del hombre según su estado y distribución en un momento determinado y según su evolución histórica, arqueología, de costumbres, tradiciones, ocupaciones, enfermedades, alimentación, grados de cultura, mezclas raciales, y por supuesto, creencias religiosas.

El viajero alemán supo equilibrar la descripción rigurosa de la flora y la fauna con la reflexión y la denuncia de las difíciles condiciones sociales, políticas y económicas en que vivían sus habitantes. Sintetiza todo lo que relaciona el hombre con su medio, la integración de la cultura en el entorno.

El atisbo antropológico de Alexander von Humboldt y la analogía con distintos pensadores mexicanos

¿Cuál es el México que percibe Humboldt? El hombre de ciencia se encuentra con una tierra llena de incógnitas y generosamente fecunda por la naturaleza. El puerto natural de Acapulco le ofreció sus primeras tareas de distinta índole, como tomar coordenadas y hacer observaciones en los mundos minerales, botánico y animal. Le toma un mes llegar a la Ciudad de México, el 11 de abril de 1803.

Se encuentra con una ciudad del todo occidental, comienza describiendo a la capital de México y sostiene que:

El estudio de las matemáticas, química, mineralogía, y botánica está más extendido en México. En todas partes se observa hoy en día un grande impulso hacia la ilustración, y una juventud dotada de singular facilidad para penetrarse de los principios de las ciencias. (Humboldt, 1973, p.79).

Señala que en distintas partes, además de México, también se tiene una facilidad para estas disciplinas, tales como Quito y Lima. Pero “Ninguna ciudad del Nuevo Continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos, presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de México”. (Humboldt, 1973, p.79). La ciencia, que juega como una pieza fundamental en la construcción de la cultura, tiene sus establecimientos en un puesto muy esencial en el desarrollo de este país.

La academia de Artes Nobles es una herramienta que crea un tejido social. Si bien El señor de Tolsa, profesor de escultura en México, es español, contribuye bien en el desarrollo y vivifica a la industria nacional: “su arte excede en primor y pureza de estilo cuanto nos ha quedado de este género en Europa. La enseñanza que se da en la Academia es gratuita” (Humboldt, 1973, p.80).

Cuenta el explorador prusiano que todas las noches se reúnen grupos de personas en grandes salas bien iluminadas bajo lámparas de argand; mientras centenares de jóvenes dibujan al yeso o al natural, otros copian diseños de muebles, candelabros u otros adornos de bronce. ¿Quiénes asisten a éstas tertulias? Recalca que:

En estas reuniones (cosa bien notable en un país en que tan inveteradas son

las ocupaciones de la nobleza contra las castas) se hayan confundidas las clases, los colores y razas; allí se ve el indio o mestizo al lado del blanco, el hijo del pobre artesano entrando en concurrencia con los de los principales señores del país. (Humboldt, 1973, p.80).

Dicho esto, las observaciones sobre el hombre mexicano comienzan a entrecruzarse las derivaciones antropológicas que el *Ensayo* pueda tener.

La corona española, a pesar de que no se centra la atención en el comercio mexicano, si lo hace en las ciencias exactas que da mucho de qué hablar. Un ejemplo de esto, es la Escuela de Minas que con sus colecciones geológicas y laboratorios químicos es digna de renombre.

La capital y otras muchas ciudades tienen establecimientos científicos que se pueden comparar con los de Europa. La arquitectura de los edificios públicos y privados, la finura del ajuar de las mujeres, el aire de la sociedad; todo anuncia un extremo esmero. (Humboldt, 1973, p.80).

No termina de asombrarse Humboldt del formidable y pintoresco mundo que tiene frente a sí. Para el heredero de la ilustración no es difícil describir y trasladar a aquel lugar; no sólo interioriza su entorno, exterioriza su sentir ante el cuadro pintoresco de la realidad que percibe aunado al perfecto conocimiento de la ciencia y el arte de la época, precisa de manera formidable:

Ciertamente no puede darse espectáculo más rico y variado que el que

presenta el valle, cuando en una hermosa mañana de verano, estando el cielo claro y con aquel azul turquí propio del aire seco y enrarecido de las altas montañas, se asoma uno por cualquiera de las torres de la catedral de México, o por lo alto de la colina de Chapultepec. Todo alrededor de esta colina está cubierto de la más frondosa vegetación. Antiguos troncos de ahuahuetes, de más de 15 o 16 metros de circunferencia, levantan sus copas sin hojas por encima de las de los schinus, que en su porte o traza se parecen a los sauces llorones del Oriente. Desde el fondo de esta soledad, esto es, desde la punta de la roca porfídica de Chapultepec, domina la vista una extensa llanura y campos muy bien cultivados que corren hasta el pie de las montañas colosales, cubiertas de nieves perpetuas. (Humboldt, 1973, p.120).

Humboldt es hábil al describir el entorno físico del entorno en que se vive. Con una visión holística, conjuga los reinos mineral, botánico y animal. Pero ¿qué hay del supuesto *homo symbolicum mexicanus*?

La definición del hombre natural de México que señala Humboldt, convergen con las categorías cassirerianas, así que las derivaciones antropológicas en el magno *Ensayo* no son más que un atisbo, sino que es una definición del mexicano como un ser simbólico. Tan sólo un ejemplo de ello es la elaborada religión, la cual se basa en un conocimiento simbólico, ritual y hasta astronómico en el caso de los antiguos prehispánicos. En términos de Cassirer, el mexicano ya no es sólo un animal racional,

pues ya hace uso de un lenguaje emotivo o poético.

El demiurgo organizador, en su afán por ordenar y clasificar, distingue, pues, las distintas razas, “nos falta indicar rápidamente la diferencia de las castas procedentes de la mezcla de las razas puras unas con otras. Estas castas forman una masa casi tan grande como los indígenas de México” (Humboldt, 1973, p.89). En su censo los contabiliza en un total cerca de 2,400,000.

A la primera mezcla entre dos razas puras, se le denomina mestizo, y se le describe entonces como

Al hijo de un blanco, sea criollo o europeo, y de una indígena de color bronceado, se le llama mestizo. Su color es casi perfectamente blanco, y su piel de una transparencia particular. Su poca barba, manos y pies son pequeños, una cierta oblicuidad de los ojos, anuncia la mezcla de la sangre india, más bien que la calidad de pelo. Si una mestiza se casa con un blanco, la segunda generación que resulta de esta unión apenas se distingue de la raza europea (Humboldt, 1973, p.89).

Ante tal cuestión, pues, en cuanto a las razas se refiere, se denomina aquí simplemente como “mexicano” al individuo natural de este país sea hijo de indios y europeos, o mestizos y blancos, o cualquiera de las otras mezclas posibles de la extensa lista.

La rusticidad en que se encuentra el hombre no implica necesariamente la animalidad completa. Cuando se habla de mexicano tanto en el *Ensayo* como el mismo pueblo conquistado, en algunas ocasiones

no se logra disociar del todo entre un ente y otro, el indio mexicano y el mestizo.

El Barón de Humboldt ofrece una caracterización del hombre. Algunas ocasiones los mismos nativos, catalogan a los mestizos como indios mexicanos, se confunde su aspecto. Escribe el viajero alemán:

A esta última casta –los mestizos– pertenece también el famoso gigante mexicano, falsamente llamado indio, Martín Salmerón, que tiene una estatura de 2.224 m., es hijo de un mestizo que casó con una india del pueblo de Chilapa el Grande, cerca de Chilpancingo. (Humboldt, 1973, p.59).

Una vez que se comienza a clasificar a las distintas razas, se vislumbra ya una temprana antropología, pues existe una preocupación por comprender los aspectos físicos y las manifestaciones sociales y culturales de las comunidades humanas. *Falsamente llamado indio*: si bien físicamente, en la descripción que se da en el *Ensayo* apenas se distinguen de los blancos, hay una identidad que los une; se puede predicar de la misma manera tanto del uno como del otro, el indio mexicano y el mestizo mexicano.

Se habla del indio mexicano y del mestizo como si fuera uno; podría surgir la interrogante ¿por qué el indio y el mestizo y no el blanco y mestizo? Se intenta ver al hombre (el mexicano, en este caso) como Humboldt hace en su obra, observarlo desde una perspectiva amplia, como un todo. No sólo desde una de sus raíces antecedentes, indígena o español, sino como un mestizo, una mezcla, y así poder vislumbrar a este ente como el *homo symbolicum* que se

pretende describir a lo largo de estas notas publicadas.

Ramos (2008) en su obra hace una recomendación, escribe que “lo mejor para no equivocarse, es considerar que no existe ningún modelo de lo mexicano, y sin prejuicios, atentos solamente a identificar los movimientos que nacen espontáneamente de nuestro interior” (pp. 196 y 197). Con el panorama despejado y libre de ofuscaciones, hay que considerar lo que se dice de ambas partes, en cuanto al mestizo y sus dos antecesores, el indio y el europeo.

Ramos (2008) también menciona que depende del punto de vista en que se quiera ver el antecedente del mexicano, desde un europeísmo o desde una tendencia nacionalista, ambos extremos, el uno que intenta siempre una mimesis del europeo y el otro que termina en un resentimiento por los extranjeros. Pero aquí se intenta de comprenderlo como un todo.

En este nuevo mundo pintoresco, ahora coexiste un sincretismo entre *España y Anáhuac*, ambos polos opuestos fundidos en un crisol; En términos de Fuentes (1995), el *Sacerdote en la pirámide, el jerarca en la catedral; ídolo y cruz*; tienden a conjugarse lenguaje, religión, cultura que son completamente opuestas.

Retomando el extraordinario *Ensayo*, se hace un señalamiento sobre el hombre al que se ha estado refiriendo, este *homo symbolicum* que es despojado en cierto momento de sus formas simbólicas y se le denomina posteriormente por los occidentales como un ente poco ilustrado.

El fanatismo cristiano se ensangrentó, principalmente, contra los sacerdotes aztecas; porque los sacerdotes eran los

que observaban la sombra meridiana en los relojes de sol. Los frailes hicieron quemar las pinturas jeroglíficas por medio de las cuales transmitían los conocimientos de todas clases de generación en generación. Privados aquellos pueblos de estos medios de instrucción, cayeron en una ignorancia tanto más profunda, cuanto los misioneros, poco versados en las lenguas mexicanas, les daban muy pocas ideas nuevas en reemplazo de las antiguas. (Humboldt, 1973, p.60).

El pensamiento mítico-religioso, es el primero de los hilos que tejen la red de la cultura, el instrumento del que se ha valido el hombre para intentar dar una explicación a la realidad. En el caso de la conquista, se extirpa el uno para implantar el otro; se impone la creencia de la cosmovisión europea que reemplaza a los sabios antiguos.

A pesar de lo terrible que puedan ser tales sucesos, el *homo symbolicum mexicanus* persiste. Encuentra en el crisol del sincretismo una solución. Observa Humboldt que un indio ligeramente instruido, el que toma clases gratuitas de arte al lado de los blancos, es diestro. Se encuentran ciertos patrones que forman los diversos hilos que tejen la red simbólica de la mexicanidad, de ese ente que se cataloga a lo largo de estas líneas como mexicano:

En México las imágenes cristianas han conservado parte de esta dureza y sequedad de lineamientos característicos de las pinturas jeroglíficas del siglo de Moctezuma. Muchos indios, educados en los colegios de la capital, instruidos en la Academia de pintura

fundada por el rey, se han distinguido ciertamente; pero siempre menos por su ingenio que por su aplicación. (Humboldt, 1973, p.65).

Ese *homo symbolicum mexicanus*, el espíritu simbólico del mexicano, reaparece mediante una aparente palingenesia colectiva:

Cuando el indio llega a un cierto grado de cultura, manifiesta una grande facilidad para aprender, un juicio exacto, una lógica natural, una particular inclinación a utilizar o a discernir las más exquisitas diferencias entre los objetos que compara; raciona fríamente y con orden, pero no manifiesta esta vivacidad de imaginación, este colorido de pasión, este arte de crear y producir que caracteriza a los pueblos del mediodía de la Europa (Humboldt, 1973, p.64).

¿Qué se entiende entonces por palingenesia? El término proviene del griego, y consta de la raíz *palin* y el vocablo *génésis*; el uno, tal como se usa en palíndromo, es decir, hacia atrás, nuevamente, y el otro, para referirse al origen. Palingenesia, resurgimiento, regeneración. Dice Abbagnano (2004) que el término se usa a menudo para designar el renacer del alma o, en sentido retórico, para designar cualquier renovación radical (p.791). Un retorno de un ciclo, no como repetición sino como continuación.

¿Acaso resurge este *homo symbolicum* a pesar del mestizaje? ¿El atisbo de la antropología filosófica de Humboldt trata de referirse a ese ente que resurge tras la colonización? A este punto, se comienza a entrever gracias al intento de una mirada



holística o totalizante en el *Ensayo*, ese hombre simbólico que persiste.

Aparentemente, la antropología filosófica atisbada de lo mexicano en la obra de Humboldt, determina al espíritu del mexicano como un ente joven, que mediante el resurgimiento permanece, que se regenera y además es enérgico.

La caracterización de un hombre instruido en las ciencias naturales como el sacerdote azteca y modesto como el gigante mexicano. Silencioso, introvertido; *máscaras mexicanas* diría Octavio Paz. Humboldt (1973) descubre que “en Oaxaca y Valladolid, en el valle de Toluca, y sobre todo en las cercanías de la gran ciudad de la Puebla de los Ángeles, viven indios que bajo la capa de la miseria, ocultan riquezas considerables” (p. 69). No son caciques, en Cholula todos los indios son tributarios, sobrios, dulces y pacíficos. Por el contrario, en Tlaxcala, hay quienes pretenden descender de la más alta nobleza, de espíritu inquieto apasionados a los pleitos.

Gozan de grande consideración ente los indios tributarios; pero por lo común van descalzos, cubiertos con la túnica mexicana de una tela basta y de un color pardo oscuro; en una palabra, vestidos como el más infeliz de la casta de los indígenas. (Humboldt, 1973, p.60)

Máscaras mexicanas, en términos de Paz; El Peladito, en términos de Ramos; túnica mexicana en palabras del propio Humboldt.

En resumen, lo ha dicho Paz (2005) es su extraordinaria obra *El laberinto de la Soledad*: “Viejo o adolescente, criollo o mestizo,

general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa” (p. 32).

*Corazón apasionado disimula tu tristeza.* ¿Un Laberinto de la soledad del Barón Alexander von Humboldt? La cosmovisión libre de todo prejuicio, le permite al incansable explorador describir la realidad de una manera fiel.

El indígena mexicano es grave, melancólico, silencioso, mientras los licores no le sacan de sí. El mexicano gusta de hacer un misterio de sus acciones más indiferentes; no se pintan en su fisonomía aun las pasiones más violentas; presenta un no sé qué de espantoso cuando pasa de repente del reposo absoluto a una agitación violenta y desenfrenada. El indígena de Perú tiene costumbres más dulces; la energía del mexicano degenera en dureza. (Humboldt, 1973, p.63).

Ya existe entonces un punto neutral a la hora de referirse a los extremos nacionalistas y eurocéntricos: esta mediación es, sin duda, resultado de la visión panorámica que ofrece el Barón de Humboldt. Se hace alusión líneas arriba a la mirada de Ramos y Paz, se sabe pues, que en sus obras, al tratar de definir la mexicanidad, u *homo symbolicum mexicanus* como aquí se ha propuesto, cada uno recurre a doctrinas psicológicas; el uno se remite a Alfredo Adler con su *Estudio sobre la inferioridad de los órganos y su compensación psicológica*, y Paz con la teoría freudiana.

Si bien el indio en la actualidad desempeña una papel pasivo, ¿acaso no suena a la conducta opuesta, verdadera y oculta de *El Pelado* que nos caracteriza Ramos, el que

fanfarronea de virilidad (donde reside toda su potencialidad) y sólo muestra su identidad falsa para ocultar la verdadera: la de un ser introvertido?

Se identifica, pues, al mexicano, como un mestizo, europeo y un indio a la vez, en un intento de contemplarlo como un todo de manera holística y no en partes aisladas como el uno o el otro, ni de una manera nacionalista ni eurocéntrica.

Al hablar de cultura es inevitable hablar también de lenguaje y religión. Al respecto, Cassirer, a lo largo de su obra, analiza los signos que se encuentran en el lenguaje, el mito la religión y el arte. La lengua y la religión fueron algunas de las herramientas fundamentales para intentar forjar al hombre en cuestión, el animal que vive y crea su universo simbólico.

Sin duda, la religión ha jugado un papel muy activo en la creación de la cultura mexicana, desde las creencias mito-religiosas sobre los antiguos dioses hasta el pensamiento monoteísta occidental.

La introducción del cristianismo apenas ha producido efecto en los indígenas de México, que el de substituir por unas ceremonias nuevas, símbolos de una religión dulce y humana, las ceremonias de un culto sanguinario. Este paso de un rito antiguo a otro nuevo ha sido efecto de la fuerza y no de la persuasión (Humboldt, 1973, p.63).

Una vez más, se percibe en la cita del Humboldt (1973) humanista, que el antiguo hombre simbólico persiste; tras esa imposición *apenas* produce un cambio. El pensamiento mitológico colectivo abduce en esa imposición, como lo hizo en el len-

guaje, las propias creencias. Añade el sabio prusiano que “En una mitología tan complicada como la de los mexicanos, era fácil hallar parentesco entre las divinidades de Aztlán y las de Oriente” (p.63).

Agrega otra observación:

La religión, que por sus principios debía favorecer la libertad, se vio envilecida desde que se la hizo interesada en la esclavitud del pueblo. Este repartimiento de los indios los sujetó a la gleba: su trabajo pertenecía a los encomendaderos. El siervo tomó muchas veces el apellido de la familia de su señor; y todavía llevan hoy muchas familias indias apellidos españoles. Sin que se haya mezclado jamás su sangre con la europea. (Humboldt, 1973, p.68).

La ciencia también ha sido un factor constante en la construcción de la cultura en México desde los tiempos más remotos, si bien, la occidentalización la denomina ahora como ciencias exactas, es un hecho, sostiene Humboldt, que “El gusto por la astronomía es muy antiguo en México” (Humboldt, 1973, p.81). Desde el *Sacerdote en la pirámide*, diría Fuentes, o *los sacerdotes que observaban la sombra meridiana en los relojes de sol*, como menciona el mismo Humboldt. “Tres sujetos distinguidos, Velázquez, Gama y Alzate, ilustraron su patria a fines del último siglo. Los tres hicieron un sinnúmero de observaciones astronómicas esencialmente de los eclipses y de los satélites de Júpiter” (Humboldt, 1973, p.81).

Es mediante esa palingenesia colectiva que el antiguo *hombre simbólico mexicano* sigue haciendo sus observaciones sobre el cosmos y sigue refinando el último de los

hilos que refuerzan el tejido de su cultura. Añade Humboldt sobre los hombres de ciencia que:

Alzate, el menos sabio de ellos, era corresponsal de la Academia de Ciencias de París: observador poco exacto, y de una actividad a veces impetuosa, se dedicaba a demasiados objetos a un mismo tiempo. Prescindiendo aquí del mérito de sus tareas astronómicas, no puede negársele el muy verdadero de haber excitado a sus compatriotas al estudio de las ciencias físicas. La *Gaceta de Literatura* que publicó por largo tiempo en México, contribuyó muy particularmente a dar fomento e impulso a la juventud. (Humboldt, 1973, p.81).

Un caso más concreto acerca de la palíngenesia colectiva de la que participa el individuo natural de México:

El geómetra más señalado que ha tenido la Nueva España después de la época de Sigüenza, ha sido don Joaquín Velázquez Cárdenas y León. Todas las tareas astronómicas y geodésicas de este sabio infatigable llevan el sello de la mayor exactitud. Nacido el 21 de julio de 1732, en lo interior del país, en la hacienda de Santiago Acebedocla, cerca del pueblo indio de Tizicapán, no puede decirse que no tuvo otro maestro más que a sí mismo. Siendo de edad de cuatro años, pegó las viruelas a su padre, el cual murió de ellas. Un tío, cura de Jaltocan, se encargó de su educación y le hizo instruir de un indio llamado Manuel Asensio, hombre de mucho talento natural y

muy versado en la historia y mitología mexicanas. (Humboldt, 1973, p.81).

Velázquez Cárdenas y León, heredero de la cultura mexicana en todo su esplendor (hágase alusión a ambos polos arriba mencionados), producto del crisol donde se han fundido las ciencias naturales antiguas y las ciencias exactas; ejemplo encarnado de la palíngenesia del *hombre simbólico mexicano* que persiste al tiempo, la historia y la colonización; concedor también de las ciencias occidentales traídas por los españoles: “Por una feliz casualidad cayeron en sus manos las obras de Newton y Bacon: aquéllas le inspiraron el gusto de la astronomía y éstas le dieron el conocimiento de los verdaderos métodos filosóficos” (Humboldt, 1973, p.82).

Velázquez quien fue un hombre modesto ejerció como abogado para financiar sus propios instrumentos. Señala Humboldt (1973) que entre algunos de sus logros hizo construir un burdo observatorio en Santa Ana, California, donde anunció la predicción al astrónomo abate Juan Chappe de Autereroche sobre el eclipse de luna que sería visible el 18 de junio de 1769; hizo además agudas observaciones acerca del paso de Venus sobre el disco del sol el día 3 de junio de 1769, de las que el abate francés quedó sorprendido. “Sin duda extrañó [al abate] el encontrar en California a un mexicano, que sin pertenecer a ninguna academia, ni haber salido jamás de Nueva España, hacía tanto como los académicos” (Humboldt, 1973, p.82).

En una nota aclaratoria hace un reconocimiento de los logros alcanzados en la Nueva España por modestas personas, que más que astrónomos, eran simples emplea-

dos aficionados a las ciencias exactas. Se exalta el gusto por la astronomía, para la que el hombre simbólico de México es una apasionante tarea:

Permítaseme el haberme detenido en tantas particularidades acerca del mérito literario de estos tres sabios mexicanos, para probar con su ejemplo, que esa ignorancia, que el orgullo europeo se complace en echar en cara a los criollos, no es efecto del clima o falta de energía moral; sino que en la parte donde todavía se advierte esa ignorancia, debe atribuirse al aislamiento y falta de buenas instituciones sociales en que tienen a las colonias. (Humboldt, 1973, pp.83).

El naturalista alemán manifiesta de manera muy clara su asombro, y defiende al hombre simbólico, que construye la cultura mexicana desde esa palingenesia, a los que los europeos falsamente le han atribuido el adjetivo de semibárbaro. El espíritu del mexicano permanece joven a través del tiempo, es inteligente y enérgico.

Se ha expuesto anteriormente al arte como base para respaldar la palingenesia colectiva, pero concretamente ¿cómo ha utilizado el arte el hombre simbólico mexicano para la construcción de la cultura propia? Éste no sólo ha conservado el gusto por la astronomía, sino que:

Los mexicanos han conservado un gusto particular por la pintura y por la escultura en piedra y en madera. Es admirable ver lo que hacen con un mal cuchillo y en las maderas más duras. Principalmente se ejercitan en

pintar imágenes y en hacer estatuas de santos, imitando servilmente, después de 300 años, los modelos que los europeos les llevaron al principio de la conquista. (Humboldt, 1973, p.65).

El arte como imitación de la naturaleza, más aún, como imitación que el hombre comprende sobre su realidad, imprime en la expresión artística una emoción y una pasión, un principio interno; es en este punto cuando abandona la simple mimesis de la naturaleza. El espíritu artístico se eleva y alcanza una correcta ejecución del mundo externo mediante su arte.

El arte, es por excelencia, un lenguaje simbólico. Mediante este medio, los mexicanos, no se han reducido a una simple imitación, sino que han exteriorizado su interior, han conservado las imágenes servilmente, pero también han conservado la dureza de los tiempos de Moctezuma.

En la misma categoría del arte no sólo se encuentra en el multifásico *Ensayo* particularidades sobre la escultura y la pintura, que hoy en día portan la denominación de bellas artes, sino que también ofrece evidencias formidables sobre la música, la cuarta de las siete artes, “La música y el baile de los indígenas participan de aquella falta de alegría natural que los distingue. Bonpland y yo hemos observado lo mismo en toda la América Meridional. El canto es lúgubre y melancólico” (p.64).

El mismo Humboldt participa de manera pasiva de la melancolía: contempla. No es difícil encontrar la influencia de Humboldt en autores coetáneos al intentar proponer una “filosofía de lo mexicano”. Escribe Julio Guerrero en su obra *La génesis del crimen en México*:

Cuando la atmósfera no está cargada, el espíritu se sosiega; pero la reacción es en un sentido depresivo; y por eso el mexicano que no tiene alcohol, aunque no es triste por naturaleza, tiene largos accesos de melancolía; como lo prueba el tono espontáneo elegiaco de sus petas, desde Netzahualcóyotl..., la serie inacabable de románticos en los tiempos modernos; la música popular mexicana, escrita en *tono menos*; esas danzas llenas de melancolía, que las bandas militares lanzan en los parques públicos a las brisas crepusculares, preñadas de suspiros y sollozos; y esas canciones populares que al son de la guitarra, en las noches de luna se entonan en las casas de vecindad... el medio en que habitamos suele transformar en tendencias melancólicas la gravedad del indio y la seriedad del castellano. (Guerrero, 1901, pp. 23-24).

La melancolía del indio al mexicano, a lo largo del tiempo y el mestizaje, persiste; el gusto por la ciencia, desde los antiguos observatorios hasta las actuales ciencias exactas, persiste; el peladito, las máscaras mexicanas, el ocultismo bajo la túnica mexicana, persiste; a esto se refiere la hipótesis de una palingenesia colectiva.

¿Qué es aquello que el hombre guarda bajo su túnica mexicana? ¿El indio? En vuelto en basta tela, que gusta de hacer un misterio lo más banal, el mexicano es esa túnica larga, de color pardo oscuro, el más infeliz, introvertido, pelado, que en el fondo, tras esas máscaras, esconde su gusto por las artes, las ciencias; el de espíritu joven, en una palabra, el hombre simbólico mexicano.

Es verdad que el hombre ha recurrido a la antropología filosófica, para definir qué

hace al hombre más que la pura animalidad. Intenta de alguna manera, concebir un concepto universal; en el caso del mexicano (que no es la única raza) busca comprenderse además a sí mismo a través de su historicidad y cultura. “El mexicano se siente distinto, se piensa distinto y se pregunta: ¿quién soy?” (Vevia, 1994, p.114).

En un intento por entender, Roger Bartra (1996) sostiene que existen dos *Méxicos* “uno es rural y bárbaro, indígena y atrasado; el otro es moderno y urbano, industrial y mestizo” (p.159). Es ésta la dualidad, el mosaico de cuadros blancos y negros donde se ha venido desarrollando esta tesis al tratar de ver al mexicano como un conjunto, en donde, Humboldt ha realizado sin proponérselo una antropología filosófica de lo mexicano. Agrega Bartra:

Entre el indio agachado y el *pelado* mestizo se tiende un puente o una línea que pasa por los principales puntos de articulación del alma mexicana: melancolía-desidia-talaidad-inferioridad/violencia-sentimentalismo-resentimiento-evasión. Esta línea marca el periplo que debe recorrer el mexicano para encontrarse a sí mismo, desde el edén rural originario hasta el apocalipsis urbano. (Bartra, 1996, p. 160).

### Conclusiones

Los intelectuales mexicanos que aquí se han citado también han dado un refuerzo con base en la pregunta central, respuesta que se resume, pues, a la palingenesia colectiva. Paz agrega que:

La doble influencia indígena y española se conjuga en nuestra predilec-

ción por la ceremonia, las fórmulas y el orden. El mexicano, contra lo que supone una superficial interpretación de nuestra historia, aspira a crear un mundo ordenado conforme a principios claros (Paz, 2005 p.35).

Se ha expuesto arriba que la antropología filosófica usa las ciencias naturales para abonar a su pregunta medular ¿qué es el hombre?, sólo mediante el uso de las diferentes disciplinas, puede entonces, disertar sobre la consistencia de dicho Ser. En el magno *Ensayo* no es diferente: mineralogía, botánica y zoología son una de las tres columnas que soportan la obra del explorador alemán y éstas le dan fuerza, a lo que aquí se ha denominado como una antropología filosófica del mexicano, ¿qué entiende Humboldt en sus estudios sobre el mexicano? ¿Qué es este hombre?

Criollo, indio o mestizo; profesionista, obrero o intelectual; máscara, pelado o túnica mexicana, agrega Bartra que: “pareciera como si los valores nacionales hubieran ido cayendo del cielo patrio para integrarse a una sustancia unificadora en la que se bañan por igual y para siempre las almas de todos los mexicanos” (Bartra, 1996, p.19).

En resumen, se puede fundamentar y defender una antropología en el *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*, aunque Humboldt no se lo haya propuesto explícitamente, porque la obra, a la que se

ha dedicado este trabajo, ha arrojado los suficientes frutos como para corroborar la pregunta medular.

El incansable berlinés le ha dedicado bastante empeño al estudio de los reinos mineral, botánico y animal, también a la cultura, religión, arte y ciencia. Todos estos, aspectos necesarios, para hacer un estudio serio sobre el hombre para considerarse antropología filosófica del mexicano.

En aquel escenario, a diez mil kilómetros de casa, inmerso en un lenguaje y costumbres distintas, precisamente en la Universidad de Humboldt, surgía una y otra vez la inquietud sobre este personaje, *al segundo descubridor de Cuba*, ya que se presentaba la interrogante ¿por qué en español? ¡En español! ¡En la capital de Alemania, donde es muy raro que alguien haga uso de la lengua española! Allá en la soledad comienza la búsqueda de la identidad, en una realidad distinta. Lo hizo Octavio Paz, cuando cavilaba fuera de su país de origen, en su estancia en Estados Unidos; es allá cuando se cuestiona sobre la particularidad del mexicano.

En términos de Paz (2005), lejos del vientre materno y cortado el hilo umbilical, el hombre vive solo y no es exclusivo del mexicano. Un hombre que se ve solo es melancólico, silencioso, misterioso. Arrojado al mundo en esta circunstancia el hombre, en la soledad, tiene dos opciones: por un lado, tener conciencia de sí mismo; por el otro, intentar salir de sí.

#### Bibliografía

- Abbagnano, Nicolás. (2004) *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bartra, Roger. (1996) *La Jaula de la Melancolía*. México: Ed. Grijalbo.

Cassirer, Ernst. (1968) *Introducción a una Filosofía de la Cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes, Carlos. (1995) *La Muerte de Artemio Cruz*. México: Fondo de Cultura Económica.

Haefner, Gerd. (1986) *Antropología Filosófica*.  
Barcelona: Ed. Herder.  
Paz, Octavio. (2005) *El laberinto de la Soledad*.  
México: Fondo de Cultura Económica.  
Ramos, Samuel. (2008) *Obras 1. Filosofía y  
Educación*. México: El Colegio Nacional.  
Scheler, Max. (1938) *El puesto del hombre en el  
cosmos*. Buenos Aires: Ed. Losada.

Vevia Romero, Fernando Carlos. (1994) *El  
hombre americano. Ensayo de antropología filo-  
sófica mexicana*. México: Universidad de  
Guadalajara.  
Von Humboldt, Alexander. (1793) *Ensayo po-  
lítico sobre el Reino de la Nueva España*. Mé-  
xico: Porrúa.

# El efecto de factores extralingüísticos en el proceso de aprendizaje de segundas lenguas en el extranjero

**RESUMEN:** La influencia de las estancias en el extranjero en el proceso de aprendizaje de una L2 ha sido objeto de estudio en las últimas décadas. La mayoría de investigaciones intentan determinar los efectos en la competencia comunicativa sin tener en cuenta factores extralingüísticos, por lo que hemos considerado necesario estudiar cómo estos factores influyen en el aprendizaje. De este modo, en nuestro estudio analizamos las experiencias de estudiantes japoneses de español con el objetivo de describir qué y cómo diversos factores extralingüísticos pueden favorecer o dificultar el aprendizaje en un país hablante de la lengua meta.

**PALABRAS CLAVE:** Adquisición de segundas lenguas, aprendizaje en el extranjero, español L/E, relatos de vida lingüística, factores externos al alumno.

**ABSTRACT:** The influence of study abroad in the learning process of a second language has been examined in the last decades. Most of the researchers try to determine the effects of these stays on the communicative competence, without taking into account of extra linguistic factors. That is why it can be considered necessary to study how these factors can influence the learning process. This paper analyses the experiences of Japanese students of Spanish who studied abroad and aims to describe to what extent the extra linguistic factors affect positively or negatively the learning process when studying in a country where the target language is spoken.

**KEY WORDS:** Second Language Acquisition, Study Abroad, Spanish as a foreign language, life stories research, extra linguistic factors.

Alex Pinar

Universidad Internacional  
de Akita, Japón

Recibido: 15/10/2015

Aceptado: 12/04/2016

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 7

ENERO / JUNIO 2016

ISSN 2007-7319

## Introducción

La idea de que ir a un país hablante de la lengua meta es un requisito casi imprescindible para poder llegar a dominarla y entender su cultura ha motivado que desde hace algunas décadas numerosas instituciones educativas y universidades de todo el mundo hayan desarrollado e implementado programas de intercambio o hayan